

tan destacada como su continuidad. Ese mismo y único Dios es quien garantiza la continuidad de la antigua y nueva alianza. En las dos secciones del apartado III (pp. 77-173) el autor revisa respectivamente los nombres con que a Dios se le designa en el primero y segundo testamento, destacando su similitud.

3) *Pedagogía de Dios*. En el segundo gran apartado del libro, titulado "Palabra de Dios", trata de la revelación divina por fases o etapas, de acuerdo con las condiciones existenciales de la humanidad. Dios respeta a los destinatarios a los que se dirige y se les muestra pedagógicamente, de acuerdo con su situación vital. Así se explica la paciencia divina en ir manifestándose poco a poco. Dios, al mostrarse, respeta la evolución de una humanidad que aprende a hablar y luego a escribir de forma natural.

4) *Revelación de Dios*. El autor presenta la revelación divina como un regalo ofrecido por Dios a la humanidad, realizada por intervenciones personales de Dios a través de una palabra real, sueños, visiones y por la acción del Espíritu. Se destaca el texto bíblico como una larga cadena de transmisión cuyos primeros estadios pertenecen a la tradición oral; asimismo se detiene bastante en analizar y afirmar el realismo de la Palabra real de Dios en relación con la historia, con el profetismo, con la vida diaria del hombre, con sus testigos, con Yahvé (AT) y con Jesucristo (NT), con la revelación en general.

5) *Actitud relacional de Jesucristo con Dios, su Padre*. Destaca cómo Jesucristo es el Hijo que nos pone en relación con su Padre. Diríamos que Jesucristo en la Biblia es un centro que descentra. Jesús aparece como el enviado; su enseñanza proviene de Dios, su Padre. Jesucristo nos remite a Dios como alguien de quien los hombres y mujeres han de preocuparse.

6) *Conclusión sobre el "Padre Nuestro"*. La conclusión a todo el libro se reduce a un breve comentario sobre el "Padre Nuestro". Parece que, tras buscar a Dios a lo largo de toda la Biblia, ahora ya estamos en condiciones de encontrarlo en la oración por excelencia. El recorrido meditativo y exegético a través de la Sagrada Escritura, realizado para descubrir el verdadero rostro de Dios, nos ha colocado en condiciones óptimas para entender en profundidad la oración del Señor a Dios, Padre de Jesucristo y Padre Nuestro.

J. ASENJO

Patricia DEMERS, *Women as Interpreters of the Bible* (New York, Paulist Press, 1992) 181 p. ISBN 0-8091-3291-5.

Desde hace algunos años se vienen produciendo varias obras en las que se intenta recuperar la historia de las mujeres desde diferentes perspectivas como son

su producción literaria, su posición ante el poder, la religión. La presente obra entra dentro de esta serie de antologías, aunque sea en su forma reducida.

La autora, que no es teóloga, sino profesora de literatura, hace un acercamiento al trabajo de interpretación bíblica de algunas mujeres a lo largo de la historia, desde la Edad Media al momento actual, pasando por el Renacimiento y la época victoriana. En cada uno de los períodos hace una selección de autoras y presenta sus obras analizando la forma y la finalidad con que cada una utiliza la Biblia, a la vez que apoya sus opiniones con largas citas de las mismas obras.

Todo el primer capítulo está dedicado a lo que es la interpretación, y en concreto la interpretación bíblica. Analiza la hermenéutica bíblica feminista dentro de esta tradición interpretativa, en lo que la continúa y en lo que tiene de novedad. En todo caso, la autora pretende hacer ver cómo el trabajo de las teólogas feministas está dentro de la corriente de interpretación de la Biblia que han hecho las mujeres a lo largo de los dos mil años de cristianismo.

Las mujeres de la Edad Media cuyas obras analiza — algunas de ellas describen visiones — son monjas, beguinas, santas que la autora sitúa en su propia época y contexto. Hrotsvitha de Gandersheim, Hildegarda de Bingen, Hadewijch de Brabante, Catalina de Siena, Margarita Kempe y Juliana de Norwich son algunas de esas mujeres medievales que utilizaron la Biblia en sus obras literarias "como guía, alegórica y práctica, para la percepción de la vida, el desarrollo de las liturgias y la esperanza de la justificación eterna".

Para las exegetas renacentistas, como Marie Dentière, Anne Askew o Jane Lead, mucho más polemistas y polémicas que las anteriores, la Biblia ofrecía una plataforma para explicar y una fundamentación sólida en la que basar sus teorías y sus críticas a la religión. Algunas de estas mujeres estuvieron al lado de la Reforma e incluso alguna fue quemada como hereje. Sin embargo, muchas de sus críticas son hoy admitidas, a la vez que algunas de sus tesis reaparecen hoy en las obras de las teólogas feministas: el sentido de hermandad con las mujeres bíblicas, el derecho de la mujeres a interpretar la Biblia, así como la importancia y el papel de la *Sophia* para dar una visión menos masculina de Dios, o la forma de hablar de Jesús como nuestra madre en Juliana de Norwich.

La siguiente época que analiza Demers son los siglos XVIII-XIX y, en ellos, las obras de algunas mujeres institutrices o matronas que escribieron catecismos, alegorías o poemas basados en la Biblia para educar a los niños. La diferencia con las épocas anteriores es evidente, y muchos críticos piensan que sus obras son doctrinarias, deterministas y predecibles, faltas de crítica con la situación social muchas veces injusta. La autora, sin embargo, piensa que su esfuerzo pionero en la educación de los jóvenes y los niños ha de verse en su contexto y debe ser valorado allí.

La obra termina con un análisis crítico de las diversas tendencias de la hermenéutica feminista actual. La autora piensa que semejante corriente es completamen-

te distinta de las anteriores, pero que entenderla dentro de la historia esbozada ayuda a comprenderla mejor y más profundamente.

El libro es interesante, aunque la selección olvida, en la Edad Media, alguna autora importante. Se echa en falta un análisis de la relación entre las ideas en las que concuerdan las autoras antiguas y las teólogas modernas, aunque quizá el carácter de pequeña antología que tiene la obra lo justifique en parte.

Carmen BERNABÉ

John J. PILCH, *Hear the Word! I. Introducing the Cultural Context of the Old Testament* (New York - Mahwah, Paulist Press, 1991) XIV + 212 p. ISBN 0-8091-3271-0.

*Hear the Word! II. Introducing the Cultural Context of the New Testament* (New York - Mahwah, Paulist Press, 1991) XIV + 254 p. ISBN 0-8091-3272-9.

El objetivo de estos dos volúmenes es ser utilizados por y para adultos como un método serio y científico de estudio de la Biblia.

La metodología combina el trabajo personal y el de grupo y cuenta con la ayuda de un monitor/a. Pueden ser utilizados de modo individual, aunque se considera mucho menos productivo. Se aporta, para cada unidad temática, una bibliografía acorde con los puntos tratados. Se insiste en la necesidad de dedicar tiempo y compromiso suficiente para que el aprendizaje sea efectivo.

Está escrito y pensado por un norteamericano y para norteamericanos. Esto significa que está absolutamente incardinado en esa realidad y a ella pretende responder. Pero no obsta, a nuestro entender, para que el esquema metodológico y gran parte del contenido sea útil en cualquier otra realidad.

El autor está preocupado por el avance de una lectura fundamentalista de la Biblia que, entre otras razones complejas, puede estar ocasionada por la lejanía, en el espacio y en el tiempo, y la extrañeza de una cultura, la mediterránea — que es la bíblica — y otras culturas (la norteamericana, en este caso). Esta situación hace muy difícil, a juicio del autor, una comprensión adecuada de los textos bíblicos.

El contenido se corresponde con esta preocupación. Es una aportación original y sugerente desde las ciencias sociales, especialmente la antropología cultural, del contexto cultural donde se gestó la Biblia, tanto el AT (vol. 1) como el Nuevo (vol. 2).

Los distintos temas se tratan desde esta perspectiva y se señalan las diferencias, en muchos momentos, con la cultura norteamericana.